ΚΡΥΠΤΆΔΙΑ

RECUEIL DE DOCUMENTS POUR SERVIR
À L'ÉTUDE
DES TRADITIONS POPULAIRES

VOL. II



HEILBRONN
HENNINGER FRÈRES, ÉDITEURS
1884

JUEGOS DE VENDIMIA.

Estos juegos — á que tambien se llama en Andalucía juegos de cortijo, segun que en los cortijos ó en las viñas se verifican, — son unas representaciones teatrales cuyo asunto está de antemano convenido; pero cuya forma y cuyos accidentes son siempre improvisados, con arreglo á la locuacidad é ingenio de los interlocutores. Por lo general, tales diálogos, que guardan

mucha analogía con los pasos ó pasillos de los albores de nuestro teatro, suelen rayar en verde, y á poco trabajo se conoce que son manifiestas reminiscencias de las civilizaciones gentílicas.

A la representacion del juego precede invariablemente una escenilla suelta, que se llama la entrá der juego, y que, como la tercera campanada en los teatros, tiene por objeto advertir al auditorio que debe prestar atencion, porque va á comenzar el espectáculo. Si á ésto añadimos que los actores son campesinos, que entre los espectadores suele estar la familia del dueño de la heredad, que el escenario es la cocina de la finca ó alguna explanada al aire libre, y que los trajes de los actores son generalmente los ordinarios, amamarrachados con grotescos aditamentos de trapos, esportillas etc., habremos dado de estas diversiones una ligera idea general, que aclararán los siguientes apuntes.

Véanse unas muestras de las entrás de juego.

1. Salen dos hombres, apuntando cada uno con un palo, por via de escopeta, y entablan este diálogo:

— Apunto... Apunto...
— ¿A qué apunta usté, compañero?
— A aqueya teja. ¿Y usté?
— A las tetas d'aqueya bieja. (Apuntando á una de las espectadoras).
— Y ¿á qué biene ésto?
— A ná.
— Pos pá er juego ésta es la entrá.

---

2. — Ay... ay... ay!
— ¿Qué le pasa á usté?
— Que estaba cagando y me la pisé.
— ¡Si la tiene usté encogía!
— Pues no me la pisaria.
— Y ¿á qué biene ésto?
Etc.

Variante:

— Ay... ay... ay...!
— ¿Qué t'ha pasao?
— Qu'estaba cagando y me la he pisao.
Etc.

---

3. — ¡Juego! ¡Juego! ¡Juego!
— Compañero.
— ¿Qué?

— ¿Be usté este granito e trigo?
— Si.
— Pos aqueya mujé lo tenia en er jigo.

Hecha la entrá de juego, empieza éste. Véase la descripcion del único que, por hoy, nos proponemos dar á conocer.

ER LABRAÓ Y ER RECOBERO.

ACTO I

Escena única.

Sale un hombre con un escardillo, ó un palo, y, figurando labrar la tierra, dice:

— Pos señó, esta tierresiya que m' ha costao una copla, es mesté be de qué la sembramos, pá que mos saque de probes. Aquí ni er trigo ni la sebá puén criarse bien, porque hay munchas piedras. Quié esí que sembraré artamuses, que por mar nombre le yaman chochos. Ogaño s'ha bendío muy bien esta semiya. (Figura sembrar.) ¡Ea, ya está! Quiea Dios qu'er tiempo benga bien, y er peujaliyo no me se güerba sar y agua. (Váse.)

ACTO II.

Escena 1ª.

El labrador, escardando.

— Ya están los artamuses nasíos y es mesté no esapartarse d'eyos, no sea que me los estrose er ganao que pasa por er camino. Aquí, en cuantito uno se escudia, ¡ya! ¿No lo digo? Po ayí biene un recobero.

Escena 2ª.

El labrador. — El recobero, figurando guiar con una caña á sus pollos.

Labr. — ¡Oiga 'sté...!

Rec. — ¡Osss...! ¡Osss...!

Labr. — ¡Eh...! ¿Aónde ba 'sté, cristiano? ¿S' ha pensao usté qu' esta jasienda no tié amo?

Rec. — ¡Osss...! ¡Osss...! (Sin hacer caso, y avanzando).

Labr. — ¡Tio joío! Eche usté pá juera con sus poyos ó sus puñetas. ¿No be usté qu'ésto está sembrao d'artamuses?

Rec. — Como si no lo estubiera. Toa la bia e Dios ha sío ésto berea.

Labr. — ¡Qué berea, ni qué carajo! Esta tierra es mia ligítima, que pá eso m'ha costao beinte oblones.

Rec. — Esto es berea, y basta que yo lo diga. ¿Pos no tié que be er demonio der tio!

Labr. — Ea, pos s'acabó la presente historia; ó echa 'sté por otro lao con su recoba, ó me jago la puñeta en usté.

Rec. — ¿En mí...? ¡Bamos á berlo, so tio leche!

(Se dan de palos y cañazos.)

Escena 3ª.

Dichos y *el cura*, envuelto en una manta, con una esportilla de palma por bonete y una ristra de ajos por rosario.

Cura. — Gloria patri er filio..... ¿Qué es ésto?... ¡Pas, cabayeros! (Los separa.) ¿A qué biene toa esa grímpola?

Labr. — A que este tio dise que ésto es berea y quié meté por aquí su recoba, y yo digo que esta tierra es mia, que pá eso m'ha costao beinte oblones á tocateja.

Cura. — Y ¿por éso andan ustés á bujíos, cacho e brutos? Teneis más que dí por un meió y por el arcarde pá que traiga er libro bereero y se bea por dónde ban las lindes?

Los dos. — Es berdá, pae cura; no habíamos caío en eyo.

Cura. — ¡Ea, pos bamos ayá!

ACTO III.

Escena única.

Dichos. — *El alcalde*, con una aijada de bueyes o una pimpollera, en lugar de vara. — *El alguacil*, con una albarda en las manos, figurando un gran libro. — *El agrimensor* y *su ayudante*, éste con una cuerda, y un servicio ó bacin colgado á la espalda.

Labr. — Esta es la tierra.

Alc. — Pos bamos á la meía.

(*El agrimensor* y *su ayudante* figuran medir con la cuerda, cuidando éste de pasar el bacin cérca de las narices de las personas más pulcras que hay en la reunion.)

Agr. — Señor arcarde, por aquí ba la linde.

Alc. — Bamos á be lo que dise er libro.

(Coge la albarda, haciendo como que lee y pasa hojas. Todos prestan la mayor atencion.)

Alc. — Capítulo uno: De las mujeres que le ponen los cuernos á sus maríos.

Todos. — Eso no es.

Alc. — Capítulo dos: De toas las putas que hay en er pueblo, con sus nombres y apeyíos.

Todos. — Tampoco es eso.

Alc. — Capítulo tres: Del ama der cura.

Cura. — Eso es der capítulo dos.

Alc. — Capítulo cuatro: De los capones y las arcagüetas.

Agr. — Pase usté hojas, jasta er capítulo ocho.

Alc. — Ya está aquí lo que busco. La ley está muy terminante. ¡Por bia e los demonches! A tí te toca perdé. (Dirigiendose al abrador).

Todos. — ¿Cómo dise?

Labr. — Lea 'sté pronto.

Alc. — (Pausadamente y con la mayor solemnidad). Capítulo ocho: que pasen las poyas por medio e los chochos.

